

EL CASO

¿Vaticano o Saturno? También nos toca el pesebre alienígena

ECCLESIA

18_12_2020



**Marco
Lepore**



Es interesante, y emblemático al mismo tiempo, lo que está sucediendo con respecto al Pesebre de la Plaza San Pedro. Todo el mundo habla de ello, pero no realmente en términos entusiastas. La inauguración tuvo lugar la tarde del viernes 11 de diciembre y

quienes lo visitan quedan conmocionados, sorprendidos, incluso confundidos, porque debería ser el Pesebre más bello del mundo. Este año, sin embargo, tiene la distinción de ser el más feo.

En su totalidad consta de 54 grandes estatuas, entre ellas un rabino islámico, un judío, un astronauta e incluso un verdugo (en referencia a la pena de muerte), pero en San Pedro solo se exhiben unas pocas figuras. Afortunadamente, al menos esto.

El comentario de Vittorio Sgarbi es seco y amargado, a quien se le puede culpar de muchas intemperancias, pero que como crítico de arte ciertamente tiene grandes dotes: "No vayan a mirarlo. El pesebre del Vaticano... no tiene nada que ver con la religión católica. Los personajes parecen astronautas... ¿Con qué cara los ha observado el Papa? Quizás no sabía nada. Pero no saber nada no justifica esta obscenidad. No justifica la humillación del catolicismo".

En el blog de Marco Tosatti, "stilum Curiae", se informó de una [petición](#) "o más bien una súplica al pontífice reinante para que ponga fin gentilmente a la indescriptible caricatura de pesebre que aflige a la Plaza de San Pedro y a quienes la visitan". Firmar es casi una obligación, pero ya sabemos que seguramente será inútil. La razón es simple: el pesebre de este año es la síntesis y el emblema de la "nueva Iglesia" que ese está tratando de consolidar.

Las estatuas no se quitarán, y los ruegos caerán en oídos sordos (como muchos otros, después de todo ...), porque representan mejor lo que es el modernismo: un replanteamiento profundo del mensaje cristiano a la luz de las exigencias de la sociedad contemporánea, en la que combinan cosas de la Tradición y cosas nuevas, típicas de la sociedad actual y quizás a años luz de la fe. ¿No representan esto esas horribles estatuas? Al mismo tiempo, ¿no dicen con igual claridad que el acontecimiento cristiano no es, al fin y al cabo, un acontecimiento histórico, formado por personas de carne y hueso, con rostros precisos, pero sobre todo un concentrado de símbolos e interpretaciones? Entonces, ¿por qué deberíamos representar la escena de la Natividad de una manera realista?

El mensaje es claro, explícito, intencional. He aquí entonces que Jesús, María, José, los pastores, y con ellos todos los demás personajes del Pesebre, deben desvanecerse hasta casi desaparecer, siendo ellos, pero también siendo otra cosa. Sobre todo, otra cosa. El Pesebre ya no es la representación sagrada de un evento que tuvo lugar, como al principio San Francisco quiso hacer en Greccio ("San Francisco llamó a un hombre local, llamado Giovanni, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Me gustaría

representar al Niño nacido en Belén, y de alguna manera ver con los ojos del cuerpo las incomodidades en las que se encontraba por la falta de lo necesario para un recién nacido, cómo fue recostado en un pesebre y cómo yacía en el heno entre el buey y el burro»... La gente que lo vio mostró una alegría indescriptible, nunca antes probada, frente a la escena de la Navidad" - Papa Francisco, Carta apostólica "*Admirabile signum*"), pero el pretexto para decir otras cosas que urgen al mundo - especialmente la corriente cultural - y a la sociedad actual.

El texto de la petición afirma que "el pesebre de este año en la plaza San Pedro es incomprendible para tantos hombres y mujeres de todas las edades y categorías, para tantos padres y madres, especialmente para sus hijos, que quisieran ver a Jesús, María y José como realmente fueron, no con representaciones indescifrables". ¡Pero este es precisamente el propósito! Será necesario que estos benditos cristianos de otros tiempos, hoy desfasados - y sobre todo sus hijos, las nuevas generaciones - comprendan de una vez por todas que el cristianismo es verdaderamente una representación indescifrable ("no estaban los registradores", y mucho menos las cámaras...), y que finalmente hemos llegado a entender que solo sirve para construir, junto con otras religiones y con todo hombre de buena voluntad, ¡el mundo perfecto en esta tierra!

Esperemos, por tanto, en respuesta a las quejas y súplicas generalizadas, la respuesta de los promotores de esta nueva Iglesia, que nos dirán tanto que no entendemos nada de arte, como que somos retrógrados, obtusos, pecaminosamente tradicionalistas, prejuiciosos y siempre dispuestos a criticar, y por tanto, incapaces de captar la belleza, lo positivo, el buen mensaje de fraternidad universal que expresan. No, las estatuas no serán removidas, porque el proyecto debe continuar. Solo podemos rezar para que el tiempo de la prueba sea breve.